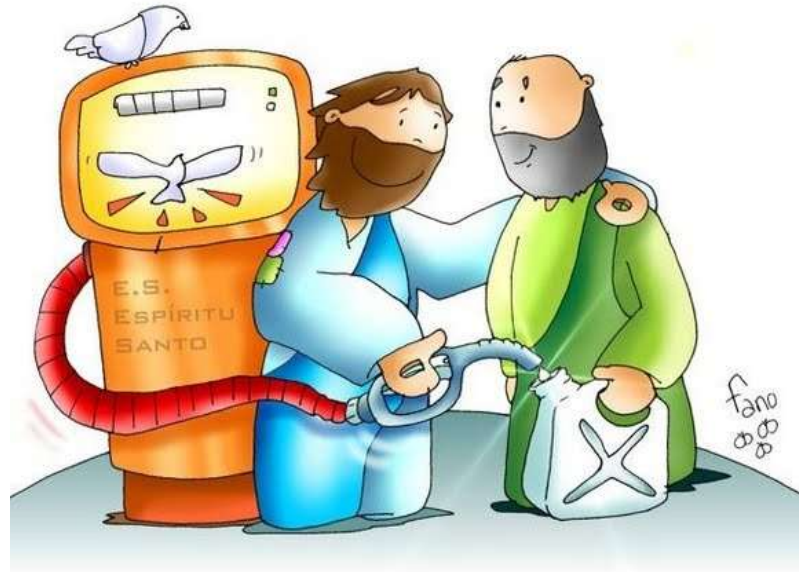


Día del Señor. 21 B



CANTO

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

**Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor
porque en Él está la salvación.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

RECONCILIACIÓN

Señor, son muchas las cosas que nos apartan de ti.

- Esas preocupaciones estériles.
- Esos frívolos placeres.
- Esos inútiles cuidados.
- Esas ilusiones inconscientes...

Señor, ten piedad.

Muchas son las cosas que eclipsan tu presencia.

- El orgullo, que nos impide aceptar la ayuda de los demás.
- La envidia, que corroe todo horizonte.
- El ansia de seguridad que nos lleva a atesorar más de lo que necesitamos.

Cristo, ten piedad.

A pesar de todo, tú te haces presente en nuestra vida.

Crees en nosotros aunque te damos la espalda.

¡Atráenos fuertemente hacia ti!

Señor, ten piedad.

PRIMERA LECTURA
Lectura del libro de Josué 24,1-2. 15-18

En aquellos días, Josué reunió todas las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios.

Josué dijo a todo el pueblo:

«Si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor».

El pueblo respondió:

«¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; y quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos.

También nosotros serviremos al Señor, ¡porque él es nuestro Dios!».

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 33
Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.



SEGUNDA LECTURA
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5,21-32

Hermanos:

Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo: las mujeres, a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia:

Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada.

Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

«Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne».

Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios



ORACIÓN-REFLEXIÓN

Creemos en la Iglesia sometida a Cristo, convocada por Él y bajo su palabra.

Pero también visiblemente infiel a Cristo, a las propuestas radicales del Evangelio.

Sabemos que somos Iglesia, **Iglesia santa y pecadora.**

Creemos en la Iglesia que se ofrece desinteresadamente a la humanidad.

Pero también aquejada de proselitismo, misionerismo de clientela y consumidores.

Sabemos que somos Iglesia, **Iglesia santa y pecadora.**

Creemos en la Iglesia que se purifica de la escoria acumulada a través de los siglos.

Pero también reacia a reconocer y remediar sus errores históricos y los actuales.

Sabemos que somos Iglesia, **Iglesia santa y pecadora.**

Creemos en la Iglesia solidaria con las esperanzas y las angustias de los hombres.

Pero también recelosa, parapetada en sus posiciones, encastillada en su propio recinto.

Sabemos que somos Iglesia, **Iglesia santa y pecadora.**

Aleluya, aleluya, aleluya. Juan 6,63.68
Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Juan 6,60-69

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús dijeron:

-«Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?».

Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo:

-«¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen».

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar.

Y dijo:

-«Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede».

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.

Entonces Jesús les dijo a los Doce:

-«¿También vosotros queréis marcharos?».

Simón Pedro le contestó:

-«Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Palabra del Señor



Es lógica la sorpresa y el rechazo de quienes se han acostumbrado a un dios hecho a medida de su historia personal o como les han contado. El encuentro con Jesús supone una opción personal, un proceso continuo. El resultado es para celebrarlo desde la gratuidad, la confianza, la alegría, la esperanza...

Lo que Jesús pide, vivir como vivió él, es lo que más compromete y lo que más felicidad y libertad proporciona. Es la "exigencia" del amor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos al Señor nuestro Dios, que ha querido comprometerse con la humanidad mediante una Alianza de amor y de fidelidad.

Tú tienes palabras de vida eterna.

-Por la Iglesia, para que la falta de poder o prestigio **no la separe del seguimiento de Jesús hasta el final de los tiempos.**

-Por los que en la Iglesia desempeñan los distintos ministerios, **para que nunca olviden que sólo Cristo tiene palabras de vida eterna.**

-Por los que vacilan en su fe, por los que no pueden creer, por los que buscan la fe, por los desencantados, **para que encuentren en Cristo fuerza y razón para vivir.**

-Por los que estamos aquí reunidos, **para que hagamos creíble con nuestra vida que sólo Cristo tiene palabras de vida eterna.**

Danos, Señor, espíritu de discernimiento, **para reconocer siempre el estilo de vida que nos asemeje a tu hijo, disponiéndonos así a hacer siempre tu voluntad.**

CANTO OFERTORIO

El Señor es mi pastor, nada me podrá faltar,
él conducirá mi vida hacia la justicia y paz.
Tu amor y misericordia siempre me acompañarán,
y habitaré en tu tienda junto a ti en la eternidad.

**Él es mi Dios, Él es mi Dios,
mi Salvador, mi Salvador,
me da la vida, me da la vida,
me da el amor.**

Tu presencia me acompaña, y tu amor me hará feliz,
eres para mí la Vida pues te siento junto a mí.
Luz y guía en mi camino, tu palabra es para mí,
que me da seguridad y alegría en mi vivir.



CANTO DE COMUNIÓN

Hoy Señor yo quiero agradecerte tu don de fe.
Tu iluminaste mi vida entera, todo mi ser.
Caminando voy por tu camino, ¡Oh Señor!,
me alimento de tu pan y vino, ¡Oh Señor!
Mi fuerza eres Tú que me das ilusión,
me apoyo en tu fe y también en tu amor.
Eres mi Dios, mi Salvador.

Siento tu presencia, tu cercanía en mi corazón,
sé que Tú me cuidas, me das tu gracia y tu perdón.
Porque Tú eres mi Dios, porque Tú eres mi amor
siempre vengo hacia ti, mi Dios, mi amor.

Gracias quiero darte por tu presencia en mi caminar.
Siempre vengo a ti buscando gracia, buscando paz.
Siempre fuiste mi camino y fuiste mi paz,
eres la Verdad, la Vida, ¡qué gozo me das!
Tu palabra es mi luz que ilumina mi vida,
tu palabra es bondad que me envuelve en tu amor.
Eres mi Dios, mi Salvador.

Quiero ser, Señor, un instrumento de tu bondad,
guía Tú mi vida por el camino de la verdad.
Que alegría me da, el contar con tu amor,
con tu gracia y perdón, mi Dios, mi amor.



ORACIÓN

Comer la Palabra, como se come el pan reciente de cada día.
Sentirla mía, como vida que golpea el pulso.
la Palabra plantada, igual que una semilla,
su oculto bullir, la mar de misterioso.
Cargados de Palabra, vida, fuerza, fe,
amor y esperanza. Tal vez un arma, la Palabra.

Oír la Palabra, quedarnos tranquilos, contentos de ser oidores,
es mucho más no suficiente.
Eludir la realidad, darle una vuelta o pasar de largo,
no dejarla hablar y silenciarla...es la tentación.

Practicar la Palabra, ser noticia viviente, sufriente, orante...
Religión de obras, no sólo de decires y cantares.
Comprometerse con la Palabra comida, con la Palabra sembrada...

Hombro con hombro con los orillados, desvalidos del alma y pertenencias.
Afiliarse a las causas que sanen, cuiden, velen, acompañen,
a dañados, solitarios, desprotegidos, descuidados...
Practicantes del Nombre de Jesús.
Militantes en activo y en pasión
para aproximar a este costado nuestro, el reino.

“Señor, tú tienes palabras de vida eterna”.

CANTO

Siempre que digo madre, voy diciendo tu nombre,
siempre que pido ayuda, te estoy llamando a ti,
siempre que siento gozo, es que en ti estoy pensando,
con tu nombre en los labios me acostumbro a dormir.

**Siempre que digo, madre, es que digo María,
siempre que digo, madre, voy cantando tu amor.
Digo tu nombre y nombro a mi mejor amiga,
María, madre mía, y madre del Señor.**

Siempre que yo te canto, es mi canto esperanza,
siempre que yo te rezo, es himno mi oración,
siempre que yo te hablo, es mi voz alabanza,
y tu nombre yo llevo, siempre en mi corazón.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es